

ALFABETIZACIÓN DE MUJERES ADULTAS: UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA VIVIR LA ESCUELA

Alicia Mercedes Pérez Ramos

Introducción.

En las últimas décadas los cambios a nivel mundial generados por el crecimiento y la presión económica, han llevado a que organismos internacionales y programas de asistencia extranjera enfoquen su atención particularmente en el acceso, permanencia y conclusión de la educación básica y media de las niñas y de las mujeres; argumentando para ello que "...educar a las mujeres tiene el potencial de reducir la pobreza en ambos sexos, contribuyendo así a la productividad de la sociedad en general." (Cortina, 2001: 215).

Tanto a nivel internacional como nacional abatir el rezago en educación básica de la población adulta ha sido considerado como un tema prioritario. En el año 2000 los resultados mostraban que existían más de 113 millones de niños sin acceso a la enseñanza primaria y 880 millones de adultos analfabetos, en su mayoría mujeres; que la discriminación entre los géneros seguía permeando los sistemas de educación y se negaba a jóvenes y adultos el acceso a las técnicas y conocimientos necesarios para encontrar empleo remunerado y participar plenamente en la sociedad (UNESCO, PNUD & FNUAP, 2000).

En México, los datos evidenciaban la presencia de 32.5 millones de adultos y jóvenes de más de quince años de edad que no concluyeron su educación básica y no eran atendidos por el sistema educativo escolarizado. De esos 32.5 millones de mexicanos, 11.7 millones no tenían primaria, 14.9 millones no concluyeron la secundaria y 5.9 millones eran analfabetas. Dentro del último grupo, los datos por sexo y edad en relación con el tamaño de la localidad, mostraban que el analfabetismo afectaba principalmente a las mujeres y a la población de mayor edad en las localidades de menos de 2 500 habitantes (SEP, 2001; INEGI, 2004).

La cantidad de mujeres analfabetas (3 708 847) superaba en más de un millón a la de hombres (2 233 244), esto equivale a decir que por cada hombre analfabeta existía 1.6 mujeres en la misma condición. La distribución del analfabetismo por grupos de edad presentaba un incremento conforme la edad de mujeres y hombres aumentaba, destacando las diferencias porcentuales en detrimento de las mujeres en todos los grupos de edad (véase Tabla 1).

Históricamente la preocupación por abatir el analfabetismo en nuestro país se ha centrado en la disminución de los índices estadísticos (Benavides, 1990; Latapí, 1990) impulsando para ello actividades educativas heterogéneas y campañas masivas las cuales han llevado consigo el carácter de educación compensatoria, al diferenciarla como la educación ofrecida a la población excluida o expulsada del sistema formal.

Desde su creación como instancia coordinadora de las actividades educativas dirigidas a los adultos, el Instituto Nacional de Educación de Adultos (INEA) ha implantado diversidad de modelos de alfabetización, de recuperación del rezago educativo y de educación de adultos, los cuales han sido objeto de estudios (Schmelkes & Kalman, 1996) que plantean serios cuestionamientos en torno de éstos. En el 2001, a la larga lista de actividades implementadas para solucionar el fenómeno en cuestión, se suma el programa denominado Plazas Comunitarias.

Como nueva fórmula de combate al rezago educativo, las Plazas Comunitarias se convierten en el espacio abierto a la comunidad, donde prioritariamente se ofrecen programas y servicios educativos para las personas que no han concluido su educación básica. (CONEVyT, 2002). Educación que debe brindar a cada persona los medios para moldear libremente su vida y participar en el desarrollo de la sociedad.

El establecimiento de esta nueva estrategia educativa lleva a plantear la importancia de conocer cuál es el proceso de empoderamiento de las mujeres que acuden a las Plazas

Comunitarias, y dentro de este proceso, cuáles son las razones que las llevan a incorporarse y permanecer en la plaza, con el fin de observarlas como sujetos sociales capaces de generar una voluntad individual y colectiva a través de su inserción en espacios que apoyen su crecimiento y desarrollo.

Diseño metodológico.

La investigación privilegia la metodología cualitativa, a través de la cual se busca comprender la realidad de las personas en su contexto natural y desde su propia perspectiva (Taylor & Bogdan, 1987). El proceso para obtener los datos en la Plaza Comunitaria tuvo lugar durante cinco meses continuos, de marzo a julio de 2005. Para registrar la información se recurrió a técnicas e instrumentos tales como la observación participante, las guías de observación, el diario de campo, las entrevistas y las historias de vida.

El grupo de abuelas: “son de todo y no hay sueldo”.

Entre los datos registrados destaca el grupo de las nueve mujeres entrevistadas que residen en ocho comunidades diferentes, todas pertenecientes al municipio de Nativitas. El tiempo máximo que llevan incorporadas al INEA es de tres años y medio y el mínimo de seis meses, tiempo durante el cual una de ellas ha certificado la primaria, cinco cursan el nivel intermedio o primaria y las otras tres, el nivel inicial o alfabetización.

Su experiencia con la educación formal cuando niñas, indica que siete de ellas tuvieron la oportunidad de asistir en promedio dos años a la escuela primaria, viéndose obligadas a abandonarla, principalmente por la precaria situación económica de su familia a la cual tuvieron que apoyar trabajando desde temprana edad en el campo, la casa o la ciudad. Esta situación de

precariedad también afectó a otras dos mujeres de este grupo quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela.

“Nomás estudié cuatro años, por eso no aprendí nada. Después me dice mi papá: ‘órale, ¿no quieres aprender?, ¡vamos al campo!’ Ya de nueve años me fui al campo a trabajar, ya le ayudaba a plantar la cebolla, a plantar la lechuga, a regarlo, a escardar, a cargar el abono del... del estiércol de los animales para el campo con el burrito (...).Y en eso ya me dediqué a acarrear, acarrear abono, a trabajar el campo. Tenía doce años y que me voy a Puebla a trabajar...”. (Mujer nacida en 1935, incorporada al INEA desde septiembre de 2001).

El promedio de edad entre las mujeres de este grupo es de 68 años; cinco son casadas, tres son viudas y una está separada; todas profesan la religión católica y en promedio tienen ocho hijos, excepto una que tuvo solamente una hija. Su situación económica actual evidencia que además de contar con el apoyo de sus esposos o, en su caso, de alguno/a de sus hijos/as, ocho de ellas generan ingresos propios con la venta de alimentos, la venta de animales o trabajando temporalmente en la maquila.

Los datos registrados durante el período de observación muestran que la frecuencia de asistencia mínima entre las mujeres de este grupo fue de cuatro y la máxima de quince, con un promedio de 9.5 asistencias. En relación con el tiempo de duración de las asesorías, el promedio fue de 1:41 hrs., siendo la más breve de quince minutos y la más larga de 3:25 hrs.

En los datos recabados también se evidencian las razones de su permanencia y lo que para ellas es la Plaza Comunitaria. El primer contacto de este grupo de mujeres con la plaza se da principalmente a través de invitaciones de personas conocidas, por hacer uso de alguno de los servicios que presta el DIF a la población, por iniciativa propia o por la labor de promoción del mismo personal de la plaza.

La decisión de inscribirse a la Plaza Comunitaria permite conocer sus deseos por aprender, apoyar la educación de sus hijas, romper con la rutina diaria de su vida y hacer uso de

lo aprendido en situaciones de la vida cotidiana. Aunado a estos deseos, también va implícito el sentimiento de gusto por asistir a la plaza y con ello *aprender un poquito más, mejorar la letra, leer mejor juntando las palabras o terminar la primaria*.

“...para saber un poco, para no estar tan ignorantes de las... de los libros, de las cosas que se escriben que ya no es como uno lo aprendió de la vida, allá en los libros pues se enseñan otras cosas que aunque ya lo vivimos, está en diferente forma de como las hemos vivido.” (Mujer nacida en 1937, incorporada al INEA desde julio de 2002).

“...pienso que me ha de ayudar algo y también me sirve para despejarme de la casa, de toda la rutina que tiene uno de diario, que lo mismo y lo mismo, pues así pienso que se me olvida tantito; me distraigo y a mi me gusta venir (...) y así me seguí hasta que según terminé la primaria (ríe) aunque sea nomás a empujones porque soy bien tonta.” (Mujer nacida en 1934, incorporada al INEA desde agosto de 2001).

Las expresiones de las mujeres también evidencian la incertidumbre o incomodidad vivida durante los primeros acercamientos a la Plaza Comunitaria que dan paso posterior al sentimiento de gusto generado a partir de *una nueva oportunidad para vivir la escuela*, interactuar con otras mujeres y sentir que *todavía* son capaces de continuar, a pesar de la escasez del tiempo por llevar a cuestras la responsabilidad del hogar.

“...pos yo me sentía un poco rara, como que no me acostumbraba y así... por falta de costumbre, no se acostumbra uno, pero ya después ya... con más confianza parece, ya la maestra ya nos conoce de más días, pues es el apoyo que uno tiene porque ella nos sigue soportando, a la mejor eso es (ríe).” (Mujer nacida en 1950, incorporada al INEA desde julio de 2003).

Ambas asesoras del grupo observado y el técnico-docente coinciden en este proceso de cambio vivido por las mujeres.

“...al principio se portan así como tímidas, como que no nos hacen mucho caso porque no tienen la suficiente confianza (...) pero ya al paso de... máximo tres semanas ya empiezan a agarrar confianza y ya es diferente, se ríen más, ya nos platican sus cosas que luego les pasa...”.

“...de hecho es como todo, como nos puede pasar a todos, vienen con el temor de qué voy hacer, cómo me van a tratar, vienen con esa idea de que es un sistema escolarizado, de que me van a sentar y me van a llenar mi cabecita de conocimientos. (...), ya cuando vienen aquí, ya ven el material y todo y es como empiezan a sentir confianza, poco a poco van agarrando, como por ahí dicen, cariño a los libros, inclusive al mismo asesor...”.

Los deseos por continuar asistiendo a la Plaza Comunitaria en ocasiones también se ven rodeados por sentimientos de ambivalencia, producto de la incertidumbre por el futuro, los cambios físicos naturales resultantes de la edad o la utilidad del nuevo aprendizaje. No obstante, la mayoría de ellas afirman su interés y deseo de continuar.

“Sí, hasta que ya no pueda yo, mientras haiga, pueda, esté contenta y no me enferme, voy a seguir yendo.” (Mujer nacida en 1937, incorporada al INEA desde diciembre de 2002).

“...hay veces que sí, hay veces que digo no porque cada vez es más trabajoso para mi, con el quehacer que uno ya no puede hacerlo rápido y eso, se tarda uno pero..., yo pienso que sí, sí voy a seguir estudiando, aunque sea una que otra vez...”. (Mujer nacida en 1937, incorporada al INEA desde julio de 2002).

Las características anotadas arriba muestran a un grupo de nueve mujeres quienes a partir de una invitación hecha en promedio dos años atrás, continúan asistiendo los días martes y jueves a la Plaza Comunitaria de Nativitas aún cuando en ocasiones se ausenten temporalmente por otras actividades o las enfermedades. Destaca que factores como el interés por aprender lo que no se pudo en su momento, el sentimiento de gusto, romper con la rutina diaria, la oportunidad de emplear cotidianamente lo aprendido y de convivir con otras mujeres, parecen estar impulsando su permanencia en la plaza.

Consideraciones finales.

Los datos presentados en este estudio sugieren que la combinación entre los deseos de las mujeres por aprender, su escaso contacto con la educación formal y las características personales

de cada una, ha sido uno de los motores que las ha llevado a acercarse a la plaza e inscribirse en ella. La experiencia con este grupo de nueve mujeres se puede tornar valiosa como testimonio para promover y lograr que otras mujeres se acerquen a la Plaza Comunitaria; no obstante, cabe preguntarse todavía ¿en qué medida la oferta educativa responde a las necesidades e intereses de la gran mayoría de las mujeres adultas de las áreas rurales?, ¿qué factores están detrás de la escasa captación de población analfabeta?

En el contexto de este estudio, Mujeres y Plaza Comunitaria parecen estar combinando para generar un significado y sentimiento especial en la vida de estas mujeres, originado por la oportunidad antes negada de vivir la escuela, de romper y cambiar la dinámica cotidiana que caracteriza la vida de las mujeres de las áreas rurales y de sentirse capaces de lograr las actividades que se propongan.

Referencias.

- Benavides, L. (1990). Reflexiones en torno a la alfabetización y los analfabetos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 13, (1), 11-25.
- CONEVyT. (2002). *Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo. Programa de Mediano Plazo 2001-2006. Nueva opción educativa para el progreso de México*. México: Autor.
- Cortina, R. (2001). Prioridades globales y predicamentos locales en la educación. En R. Cortina & N. Stromquist, *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina* (pp. 209-235). México: Pax.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2004). *Mujeres y hombres en México* (8a ed.). México: INEGI-InMujeres.
- Latapí, P. (1990). El futuro de la alfabetización en América Latina. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 13, (1), 123-144.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. United Kingdom and Ireland: Oxfam.

- Schmelkes, S. & Kalman, J. (1996). Diagnóstico de la educación de adultos. En S. Schmelkes & J. Kalman, *La educación de adultos: estado del arte. Hacia una estrategia alfabetizadora para México* (pp. 16-29). México: INEA.
- Secretaría de Educación Pública. (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. México: Autor.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (3a. reimpr.). Barcelona, España: Paidós Básica 37.
- UNESCO, PNUD & FNUAP. (2000). *Marco de Acción de Dakar Educación para Todos: Cumplimiento de nuestros Compromisos Colectivos. Foro Mundial de Educación*. Dakar, Senegal, 26-28 Abril de 2000.

Tabla 1. Población analfabeta de 15 años y más por sexo y grupos de edad.

Grupos de edad	Mujeres		Hombres		Total	
	n	%	n	%	N	%
15-29	545 399	9.2	437 318	7.4	982 717	16.6
30-44	840 414	14.1	470 695	7.9	1 311 109	22.0
45-59	1 010 738	17.0	546 410	9.2	1 557 148	26.2
60 y más	1 312 296	22.1	778 821	13.1	2 091 117	35.2
TOTAL	3 708 847	62.4	2 233 244	37.6	5 942 091	100

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2004).